

## Capítulo 424

### El Ayudante Secreto

Las puertas del museo se abrieron, aparentemente por voluntad propia, y aparecieron ocho de las mujeres más hermosas de este mundo o de cualquier otro, acompañadas de dos serpientes muy grandes y agresivas. A la salida del museo esperaba un grupo de hombres con trajes negros, ojos rojos brillantes y una apariencia por encima de la media, para los terrícolas. Parecían sorprendidos por el hecho de que hubieran salido un grupo de mujeres, en lugar del hombre que buscaban, y estaban, más que un poco, desconcertados por las serpientes gigantes que los escoltaban. En la parte delantera, un hombre que iba a la cabeza hizo un gesto, para que un hombre que iba detrás de él ocupara el centro del escenario y se aclaró la garganta antes de hablar.

"Disculpe...estamos buscando..."

"Aquél."

Las serpientes blancas que esperaban diligentemente a los lados de las chicas se movieron en un instante, para abalanzarse sobre el vampiro que actuaba como traductor.

Uno le mordió la mitad inferior y su gemelo le mordió la superior.

Una vez que ambos lo agarraron firmemente, tiraron en direcciones opuestas y partieron al hombre en dos, con la misma fuerza que se habría necesitado para romper un 'Kit-Kat'.

Inmediatamente, los hombres restantes comenzaron a entrar en pánico, mientras se alejaban de las serpientes, completamente conscientes de que estaban mirando a la muerte a la cara.

Comenzaron a gritarse unos a otros en mandarín, confundidos y aterrorizados.

"¿Q-Qué carajo?!"

"¡Mataron al traductor!"

"¿Cómo se supone que vamos a hablar con ellos ahora?!"

*En perfecto mandarín:* "No podeis".

Los hombres sintieron escalofríos recorrer sus cuerpos al mismo tiempo, mientras miraban fijamente los ojos helados de Lailah con un miedo palpable.





Sus ojos brillaron de un violeta insoportable, mientras se llevaba un dedo largo a sus labios carnosos, en un gesto de silenciamiento.

"A menos que alguna de nosotras os dé permiso para hablar, no podéis abrir la boca, por ningún motivo. ¿Entendéis?"

Ser una diosa de la sabiduría no significaba necesariamente que Lailah fuera la mujer más inteligente de la sala en todo momento. Pero sí garantizaba que, si alguna vez había una circunstancia en la que no lo fuera, podría alcanzar y superar rápidamente a quien lo fuera. Su velocidad de pensamiento, su nivel de comprensión y su capacidad para absorber conocimientos se multiplicaron por 1000. Por lo tanto, le resultó fácil aprender el idioma chino mandarín en una sola tarde; sin utilizar un solo hechizo para facilitar el proceso. También aprendió francés, criollo, checo y suajili. Junto con una receta explosiva para hacer barras de limón, pero esto último no le sería de utilidad hasta que regresara a casa con sus hijos. Algunos de los vampiros reunidos no prestaron atención a las palabras de Lailah, exactamente según sus especificaciones y, como resultado, sus serpientes mordieron las cabezas de dos hombres más.

Finalmente, el resto de los hombres parecieron recomponerse y cerraron la boca para permanecer de pie como estatuas.

Satisfechas, las serpientes se retiraron al lado de su creadora y se recostaron pacientemente, como si estuvieran esperando nuevas órdenes.

"Bien, ahora de rodillas~" dijo Lailah melódicamente.

Los hombres dudaron un momento y sus llamativos ojos violetas volvieron a quedar vacíos.

"Si tengo que hacerte arrodillarte yo misma, te prometo que serás tan miserable que querrás morir".

Sin necesitar más motivación, los veinticinco vampiros cayeron de rodillas y bajaron la cabeza.

"¡Maravilloso! ¿No fue fácil?"

Lailah y el resto de las chicas finalmente bajaron de la escalera y se dirigieron hacia el grupo, mientras dejaban caer sus disfraces.

Una vez que los vampiros vieron cuernos, garras, colmillos y una piel inhumanamente pálida y oscura, comenzaron a tener una especie de idea de con quién estaban tratando exactamente.

'S-Sólo nos hablaron de uno...'

'¡Nadie dijo nada acerca de que fueran cuatro!'



'¡Dijo que simplemente ignoráramos a las mujeres y nos concentráramos en apaciguar al marido!'

Naturalmente, las chicas podían escuchar todos los pensamientos de estos subordinados alto y claro.

Sin embargo, no vieron ninguna necesidad en dar a conocer esta información tan pronto.

"Tengo tres reglas muy simples que deben seguir, si quieren conservar sus vidas. ¿Entienden?"

"¡S-Sí!"

—Bien. Ahora, la primera es una que ya conoceis, y es que no hablareis con indiferencia, ni a mí ni a mis hermanas, por ningún motivo. Y cuando te dirijas a nosotras, solo debes referirte a nosotras como «Diosa». ¿Entendisteis?

"S-Sí, Diosa." Dijeron todos en voz alta.

Lailah sonrió fríamente con su encantadora apariencia y continuó: "La segunda... es que, si nos molestamos en haceros una pregunta, no nos mentireis por ningún motivo. Si lo intentais, lo sabremos. Y puedo prometeros que no seremos felices~

El tercero es quizás el más importante de todos..."

Con una velocidad demencial, una de las serpientes se lanzó hacia adelante y mordió a un hombre que había estado mirando con lujuria los muslos expuestos de Audrina. En lugar de comérselo, la serpiente llenó el cuerpo del hombre, con tanto veneno, que lo derritió hasta convertirlo en una sustancia parecida al pudín. Sin embargo, el proceso no fue nada lento, y los compañeros del pobre hombre tuvieron que escuchar sus lamentables lamentos, que parecieron durar una eternidad, mientras se derrumbaba de adentro hacia afuera. "Nunca, jamás, debes mirar a ninguna de nosotras con mirada lujuriosa. Hacerlo, no solo es como perder tu vida... sino también tu otra vida".

Lailah hizo un gesto de agarrar con la mano y una pequeña alma violeta apareció entre sus dedos. Los vampiros podían oír claramente la voz de su compañero, que acababa de caer, resonando desde el pequeño haz de energía, sabían que lo que estaban mirando era su alma. Lailah canalizó una siniestra energía de color rojo oscuro en sus dedos y el alma explotó en su agarre; chisporroteando fuera de la existencia y perdiendo cualquier tipo de esperanza de reencarnarse alguna vez. Después de ver algo así, dos de los hombres se desmayaron instantáneamente, mientras que el resto se puso pálido, como fantasmas. "¿Os haceis una idea? Os sugiero encarecidamente que hagais lo que sea necesario para asegurarnos de no romper estas tres reglas".



Con el peso de sus palabras hundiéndose en ellos, los vampiros supieron que tenían que tomar una decisión. Estas diosas eran tan hermosas que no confiaban plenamente en sí mismos para mantener sus mentes libres de pensamientos lujuriosos. Mirarlas era ansiarlas, y los veinticuatro hombres restantes estaban lejos de ser eunucos. Así que eso significaba que tenían que tomar medidas más drásticas. Con la determinación de un gran shogun, cada uno de ellos afiló sus garras y se sacó los ojos sin vacilar y sin temer por el dolor. Lanzaron sus globos oculares a los pies de las diosas, como ofrendas, y Lailah sonrió con una hermosa sonrisa malvada, mientras los escuchaba gemir. "¡Vaya, qué excelentes oyentes! ¡Estoy tan impresionada!"

Con pasos suaves, que golpeaban ligeramente el pavimento de cemento, Lailah se arrodilló frente al primer vampiro que vio y le dedicó una sonrisa venenosa. "Ahora, vayamos al grano, ¿de acuerdo? Ustedes son los que pusieron ese sello en el podio, ¿no?"

"¡S-Sí, Diosa..!"

"Entonces solo puedo asumir que también teneis la espada real y no esa imitación barata que hay dentro, ¿estoy en lo correcto?"

"¡Así es, Diosa..!"

Lailah asintió con satisfacción, aparentemente complacida con las distintas respuestas que estaba recibiendo. "Está bien, está bien. Entonces déjame preguntaros lo siguiente..."

"¡¡Uf!!"

Con una fuerza que su pequeño cuerpo no debería poseer, Lailah agarró por el cuello al vampiro mayor y lo sostuvo sobre su propia cabeza. "Eso significa que conocéis el significado de este objeto en particular y estais intentando usarlo contra mi familia, como una forma de chantaje. ¿Es así?"

—¡N-No, Diosa! ¡S-solo pretendía ser un gesto de buena fe!

"¿Ah, sí? ¿En qué sentido es eso?"

"¡E-El Rey Vampiro estaba buscando ganarse el favor del dragón llamado Abaddon! ¡Tomó la espada como una forma de evitar que el resto de los dioses la obtuvieran primero!"

Inmediatamente, Lailah y sus hermanas intercambiaron una mirada imperceptible de confusión. En todo el tiempo que habían estado en la Tierra, no habían oído hablar de ningún rey vampiro, ni de ningún otro gobernante mágico. Y si eran honestas, la idea de que un vampiro de la Tierra mereciera ser llamado rey de algo, era tan mortificantemente ridícula, que casi cayeron de espaldas mientras se sujetaban los costados. Como el asunto involucraba a vampiros, Lailah arrojó al hombre que tenía en sus manos a Seras y decidió





dejar que ella manejara este asunto con su propia delicadeza. Una vez que lo atrapó, el vampiro se dio cuenta rápidamente de que su agarre era incluso más fuerte que el de Lailah, sintiendo que apenas podía respirar. "¿Por qué este pequeño líder vampiro tuyo está tratando de ganarse el favor de nuestro esposo?"

"¡S-simplemente escuchó sobre él de uno de sus subordinados! Ha estado tratando de rastrearlos durante dos semanas, pero como viajabais de manera tan errática, nos fue difícil determinar vuestra ubicación, ¡y mucho menos programar una reunión!"

—Entonces, ¿dices que la culpa es nuestra, por intentar disfrutar de nuestra luna de miel? — preguntó Seras peligrosamente—. ¡N-no, diosa! ¡Por supuesto que no! Solo estaba diciendo que, dada la forma en que te mueves de un lugar a otro, nuestro rey sabía que no tenía más opción que robar la espada una vez que se enteró de ello, ya que sabía que vendrías tarde o temprano.

Seras puso los ojos en blanco, sin darle importancia, e hizo un gesto para que el hombre llegara al punto en el que ni siquiera podía ver. "Y... ¿dónde está la espada ahora?"

"Con mi amo, diosa... Si me permites alcanzarla, ¡tengo una tarjeta de presentación en mi bolsillo, con una dirección, donde puedes encontrarlo en cualquier momento!"

"Hmm... Dámela."

"¡S-Sí, Diosa!"

Tal como le había pedido, el vampiro sacó una pequeña tarjeta de visita del bolsillo de su chaqueta, y se la entregó a Seras con manos temblorosas. Seras miró la tarjeta antes de dejar al hombre en el suelo y guardarla en su billetera. "Lisa, querida".

Con una exhalación, Lisa exhaló una ráfaga de vientos curativos de sus labios; reparando los ojos de todos los vampiros en un instante. Pero cuando volvieron a mirar hacia arriba, las diosas, que habían inspirado tanto miedo, lujuria y terror en su interior, ya se habían ido.

